

Presentación

Pensar la lectura literaria en sus especificaciones y en relación con los contextos en que se realiza, con los lectores y los dispositivos institucionales que la regulan, con las prácticas que genera tanto dentro como fuera de la escuela, es el objetivo del presente volumen.¹

El tema es tratado desde muy diversos enfoques y por investigadores provenientes de contextos e idiomas diferentes, lo que contribuye a hacer de este número una propuesta amplia y variada.

La teoría literaria ha reflexionado sobre los modos de leer y ha legitimado algunos de ellos siguiendo los recorridos dominantes en una determinada etapa o indagando en los modos de construcción del objeto. Así, Eduardo Serrano Orejuela (Universidad del Valle, Cali, Colombia), en “Crítica de la omnisciencia narratorial”, enfoca desde la crítica literaria las nociones de narrador omnisciente, equiscente y deficiente, que son ampliamente utilizadas en análisis textuales de tipo narratológico. En este artículo hace su crítica desde la perspectiva de la semiótica discursiva. Apoyándose en la diferencia entre sujeto de estado y sujeto de hacer, propone distinguir entre el narrador en cuanto que sabe (sabedor) y el narrador en cuanto que hace saber (informador), destacando la importancia de este último, lo que conduce a una nueva tipología de las relaciones cognitivas entre narrador, narratorio y actor.

Asimismo, en “La conformación subjetiva en el poema: variables, niveles y perspectivas de análisis”, Víctor Gustavo Zonana (Universidad Nacional de Cuyo, CONICET) sostiene que la determinación del estatuto de la voz en el poema ha planteado, desde el romanticismo a la actualidad, la disyuntiva entre una enunciación subjetiva, con fundamento biográfico de carácter no ficticio y otra de carácter decididamente ficticio, mediada por el discurso. La disyuntiva permanece en un plano de análisis binario que no da cuenta de la diversidad y variedad de configuraciones en el poema. En función de esta encrucijada, el tra-

1. Agradezco a Elvira Arnoux que me haya convocado para coordinar este volumen; a los autores, que confiaron en mí cuando los invité a publicar sobre el tema de la lectura literaria; a las traductoras de los artículos escritos originalmente en francés, Martha Vergara y Laura Carsillo; a Silvia Ruibal, que colaboró generosamente conmigo en la lectura de algunos trabajos para redactar los resúmenes.

bajo esboza un modelo que busca hacerse cargo de la variedad y la complejidad aludidas, para lo cual asume la noción de pacto lírico. El modelo propone reconocer cómo se articulan los componentes imaginarios y discursivos de acuerdo con la forma afectiva que los origina, qué tipo de correspondencias se establecen entre el texto y la realidad extratextual, cuál es el estatuto de la voz que habla, qué relaciones establece con los interlocutores previstos o virtuales.

El universo de títulos propuestos por una sociedad como aquellos dignos de ser leídos, alrededor de los cuales se establecen orientaciones de lectura que nutren las prácticas didácticas y que –en muchos casos– contemplan franjas etarias, ha sido objeto de estudios que buscan historizar la lectura y en los cuales la figura de la biblioteca es esencial. En ese sentido, se orientan trabajos como “Recorridos de lectura para una biblioteca”, de Lelia Area (Universidad Nacional de Rosario), que busca tensar algunas de las categorías que tradicionalmente los estudios literarios han hecho jugar en torno a la lectura, esto es: lectura, lector, canon, entre otras. La referida tensión busca producir el desenmascaramiento de artefactos culturales como actos socialmente simbólicos. En tal sentido, el desenmascaramiento del artefacto-biblioteca permitirá exhibir el montaje de un espacio que además de ser físico, construye la imagen de un determinado paisaje, una determinada topografía en la medida en que pueda constituirse en metáfora de una cierta identidad colectiva, en memoria de nación. Sostiene que es a través de la formación del canon que una comunidad define y legitima su propio territorio al crear, reforzar y cambiar una tradición. Considerado *territorio*, el canon resulta homólogo de la metáfora de la biblioteca; considerado *mapa*, se conforma como guía para un determinado viaje en el seno de tal territorio.

Desde un enfoque histórico, el artículo “Mediación o transmisión: los bibliotecarios y los docentes ante la lectura de los jóvenes a lo largo del siglo XX”, de Anne-Marie Chartier (Instituto Nacional de Investigaciones Pedagógicas de París), se interroga sobre la unanimidad discursiva, es decir, la valorización de todas las lecturas y de todos los tipos de textos por los profesionales de la lectura pública y los profesionales de la lectura escolar. Las familiaridades precoces con el libro, que convocan todos los soportes, de los más tradicionales a los más innovadores (el papel, la pantalla catódica, las combinaciones entre texto, imagen y voz), redundan en la formación de lectores, a partir del convencimiento de que es necesario desarrollar la lectura “por todos los medios”. En el nacimiento del *BBF* (Boletín de Bibliotecas de Francia), las maneras recomendadas de leer en la escuela, por una parte, en la biblioteca por otra, están claramente en oposición. El artículo se pregunta cómo esos modelos se volvieron convergentes, a qué prácticas de lectura (obligada, vigilada, acompañada, libre), pudieron reenviar el discurso de los bibliotecarios y el de los docentes en la segunda mitad del siglo XX.

En vinculación con los dos artículos precedentes, Gustavo Bombini (Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, Universidad

Nacional de San Martín) traza en “Enseñanza de la literatura y didáctica específica: notas sobre la constitución de un campo” un panorama del desarrollo de la didáctica de la literatura como campo específico, deteniéndose en algunos momentos relevantes de su proceso de constitución en la Argentina, España y Francia. Destaca la importancia de distinguir la didáctica específica de la didáctica general y de las propias disciplinas de referencia como la retórica, la historia y la teoría literaria y discute las relaciones posibles entre ellas desde el punto de vista de la didáctica. Asimismo, destaca el desarrollo reciente de las investigaciones en historia de la disciplina escolar “Literatura” como parte del mismo proceso.

Si bien, como de alguna manera lo muestran los textos anteriormente reseñados, las lecturas compartidas construyen subjetividades sociales, también la lectura solitaria interviene en la comprensión individual. Michèle Petit (Universidad de París I), apelando al psicoanálisis, trata en el trabajo titulado “El derecho a la metáfora” sobre el impacto que la lectura literaria tiene en la construcción de un espacio íntimo, como aspecto previo para la elaboración de la individualidad. Indaga acerca de la lectura de carácter transgresor, por la posibilidad que el lector tiene de trasponer los límites que imponen los lugares habituales; es decir, de la capacidad de desterritorializar. Se refiere al espacio creado por la lectura como un espacio psíquico que permite delimitarse, alejarse del pensamiento práctico y generar un pensamiento independiente. Relaciona esto último con la reconquista de la posición de sujeto, por la actividad que despliegan los lectores: el hecho de leer, pero fundamentalmente de interpretar apropiándose de sentidos. Hace una referencia al valor terapéutico de los relatos y su relación con ciertos aspectos del psicoanálisis, a partir del encuentro inconsciente –por parte del lector– con los efectos que provoca la escritura, una escritura que sobrepasa la pérdida o la falta y se encamina hacia la reconquista de la vida.

A la interrogación sobre las prácticas lectoras en el sistema educativo se refieren varios textos del volumen. Desde esta perspectiva, Teresa Colomer y Mireia Manresa (Universidad Autónoma de Barcelona) plantean, en el artículo “Lecturas adolescentes: entre la libertad y la prescripción”, que el desarrollo de una ficción narrativa específica para adolescentes se ha producido en paralelo a su introducción en la práctica educativa como recurso para el fomento del hábito de lectura en los países del entorno de España. Muestra los resultados de una investigación que explora las interrelaciones entre la lectura autónoma de los adolescentes y la lectura prescriptiva escolar en la etapa de la secundaria obligatoria. Se avanza en el conocimiento sobre los hábitos de lectura en esta franja de edad, el trasvase entre los dos tipos de lectura, los criterios establecidos por los diferentes países y la descripción de la oferta literaria actual. Sostiene que todo ello debería facilitar la toma de decisiones de los organismos públicos sobre las políticas de fomento de la lectura, las propuestas de consenso educativo sobre la selección y uso de las obras y el desarrollo de recursos concretos de actuación del profesorado.

Una reflexión sobre las prácticas de lectura en la enseñanza secundaria proponen los dos trabajos que siguen. El de Silvia Ruibal (Universidad Nacional de Catamarca) sobre "Texto literario, lectura y resignificación de sus prácticas" se ubica en el texto literario como una variante de ese inmenso espectro de textos susceptibles de apropiación mediante competencias estéticas. Plantea algunos aspectos teóricos acerca de la problemática del texto artístico, su funcionamiento semiótico y su relación con el sistema cultural, considerando que detenernos en la complicación formal y discursiva que comporta el texto literario, nos advierte de su capacidad ilimitada de condensar información. Por otro lado, si bien hay conciencia de que la lectura es un problema crucial, un aspecto de esta aparece relegado, especialmente en los ámbitos educativos: la lectura como práctica de apropiación estética de bienes simbólicos, consecuencia de un posicionamiento de los docentes de Letras, inclinados más a lo lingüístico que a lo específicamente literario. Sostiene que la lectura literaria genera competencias para cualquier tipo de lectura, pero también es una instancia desde la cual se habilita un pensamiento que facilita el acceso a un capital cultural necesario y pertinente para una cabal inserción en la sociedad.

El otro trabajo al que nos referimos arriba es el de María Elena Haüy (Universidad Nacional de Catamarca), que plantea en "Lecturas inagotables. Indagaciones sobre las prácticas de lectura literaria en el ámbito educativo" una posición crítica con respecto a los enfoques tradicionales de la literatura como disciplina escolar y a la más reciente corriente de la lectura por placer. Sostiene que los textos literarios, al ser portadores de conocimientos y de capital cultural y simbólico, demandan niveles profundos de comprensión lectora, y –por otra parte– la opacidad de su forma expresiva requiere que el lector active operaciones cognitivas complejas. Luego, posicionada en la perspectiva de la lectura como práctica sociocultural, propicia una resignificación de la lectura en voz alta por permitir poner en valor el registro estético de la literatura y promover con ello el surgimiento de la emoción. Finalmente, da cuenta de la implementación de un programa nacional de lectura en la provincia de Catamarca y sintetiza el análisis de sus resultados.

Desde la experiencia de escritora y de coordinadora de talleres en una carrera de posgrado, Sylvia Iparraguirre (Universidad de Buenos Aires) relata en "El lector como cómplice" una experiencia de trabajo sobre lectura literaria llevada a cabo en el Seminario/Taller de la Cátedra UNESCO, en el cual se practica una lectura que la autora llama *intervenida*. Dicha intervención sobre las obras de ficción es hecha desde la literatura misma (discursos ensayísticos, autobiográficos y/o críticos de escritores) e intenta no sólo no interferir en el placer de leer, sino profundizarlo todo lo posible. Se posiciona en el convencimiento de que el placer de leer, asociado a la experiencia de lectura literaria, va de niveles simples a complejos, y que sólo cuando el lector alcanza un nivel profundo de comprensión

lectora realiza una lectura creativa. Esta lectura es la que hace posible que el texto se abra hacia su multidimensionalidad. Da como ejemplo posible de esta práctica la novela *Los pasos perdidos*, del escritor cubano Alejo Carpentier.

En la sección *Varia*, este volumen incluye un trabajo de Carlos Luis (Universidad de Buenos Aires) titulado “Nota sobre la filosofía del lenguaje en Borges”, donde —a partir del hecho de que Borges es un escritor que reflexiona sobre su escritura y sobre el lenguaje en general— estudia posibles procedencias filosóficas de esa reflexión. Recorre algunos textos que tematizan el lenguaje y el pensamiento, recreados en ficciones o tomados en su potencial ficcionalidad. Encuentra así ciertos rasgos con los que filósofos empiristas y sensualistas pensaron el lenguaje. Un primer rasgo: el lenguaje es analítico (Wilkins), pero ninguna explicitación de esa propiedad es coextensiva ni coincidente con el mundo simbolizado. Un segundo rasgo —también escéptico— es que el lenguaje no consigue dar cuenta del mundo en su fatal simultaneidad. Por último, aparece sintetizado en un relato fantástico lo imposible del lenguaje (Irineo Funes): poder nombrar cada cosa en su particularidad. Concluye que, repensando a Locke, Borges sugiere que en las limitaciones de nuestro código reside nuestra capacidad de pensar y comunicarnos.

Con diferentes miradas sobre la lectura literaria, desde los contextos, los sujetos lectores, la teoría o las prácticas, este volumen propone variados posicionamientos, no por distintos, contradictorios. El hilo conductor es la revalorización —explícita o implícita— que todos los trabajos realizan de la lectura literaria, en un mundo que tiende a olvidarse de ella.

María Elena Hauy